

## EMILIO URANGA Y SU CONCEPCIÓN ONTOLÓGICA DEL MEXICANO

ÁLVARO MALPICA ABURTO

El presente trabajo es un avance de investigación sobre los diversos conceptos de filosofía que Emilio Uranga (1921-1988) elaboró en el transcurso de su vida y que desde nuestro punto de vista son tres: el concepto de filosofía como filosofía del mexicano, el concepto de filosofía como expresión literaria y el concepto de filosofía como ciencia y sabiduría. El primero, y por el cual es más conocido nuestro filósofo, es el concepto de filosofía del mexicano, concepto que intentaré explicar a grandes rasgos en esta breve ponencia.

La filosofía como filosofía del mexicano o como análisis ontológico del mexicano, apareció por vez primera en un escrito de Emilio Uranga denominado *Ensayo de una ontología del mexicano* (1949). En ese texto, Uranga, da a conocer sus ideas principales que posteriormente desarrollará con más rigor, método y sistematicidad en su libro *Análisis del ser del mexicano* (1952).

Emilio Uranga comienza su ensayo cuestionando la tesis de Samuel Ramos de que el mexicano padece un sentimiento de inferioridad, y le propone al autor del libro *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), "sustituir la expresión de inferioridad aplicada al mexicano, por la de insuficiencia".<sup>1</sup> Pues, para Uranga, y ésta es una de las tesis centrales que opone a su maestro Samuel Ramos, el mexicano es un ser insuficiente. Esto significa que el fundamento de la inferioridad es la insuficiencia. La razón de ello es que Uranga considera la inferioridad como una modalidad de la insuficiencia, pero no la única.

<sup>1</sup> Emilio Uranga, *Ensayo de una ontología del mexicano*, en *Obras de Emilio Uranga*, México, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1990, tomo III, p. 27.

La afirmación anterior le plantea varios problemas a Uranga: uno de ellos es explicar el paso “de una insuficiencia constitucional u ontológica a una inferioridad”;<sup>2</sup> otro, es demostrar en qué sentido entiende “ontológicamente que el mexicano es insuficiente”;<sup>3</sup> y por último, explicar en qué consiste “nuestro carácter”, cuestión que según Uranga, Ramos no explicó desde la perspectiva de la ontología.

Sin embargo, el complejo de inferioridad que postula Ramos le servirá a Uranga para explicar con sistematicidad “nuestro carácter”.

Dice Uranga:

El mexicano es caracterológicamente un sentimental. En esta índole humana se componen o entremezclan una fuerte emotividad, la inactividad y la disposición a rumiar interiormente todos los acontecimientos de la vida. La vida mexicana está impregnada por el carácter sentimental y puede decirse que la tónica de esa vida la da justamente el juego de la emotividad, la inactividad y la rumiación interior infatigable.<sup>4</sup>

El ser del mexicano, para Uranga, es sentimental y se manifiesta de diferentes maneras. Una expresión de ese carácter sentimental es la inactividad o desgana que es la “tara” del mexicano. Cuando al mexicano se le presentan resistencias que se oponen a la realización de sus deseos en lugar de sentirse impulsado a crecer y a arrasar con ellos, esos obstáculos, lo repliegan y lo ensimisman. Ésa es la desgana. Es decir, desconectarse de los quehaceres y dejarlo todo para “mañana”. Lo más grave es que la desgana, como inactividad, nos lleva a la indecisión y a la irresponsabilidad.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> *Ibid.*

Asienta Uranga:

La desgana hace su aparición cuando la vida muelle y elástica obliga sin embargo a una decisión. Nos desgana para no decidir. En este sentido es indiferencia ante las cosas, que podría pasar por contemplación si no se entremezclara el oscuro sentimiento de una irresponsabilidad consentida. No decidir es decidir ser irresponsable.<sup>5</sup>

La desgana es, también, indiferencia a las súplicas, a la voz de los otros y de las cosas. Al mexicano desgana le falta una voluntad de dar sentido a pesar de sentirse poseedor de una dotación de significaciones.

Lo opuesto a la desgana es la generosidad, la cual consiste, según Uranga, en una decidida elección de colaboración, una voluntad de simpatizar, de entrar en contacto auxiliador con las cosas, con la historia, con los movimientos sociales, de sumar o sintetizar la capacidad teleológica que emana de la libertad con la causalidad que arrastra a las cosas, con el curso dialéctico de un mundo que se endereza hacia una meta pero que sin ese *plus* de determinación puede degradarse o minimizarse en inadecuadas componendas.<sup>6</sup>

La inactividad produce otro sentimiento llamado dignidad que reside en una voluntad de no mancharse y de huir de la complicidad con lo bajo: "El mexicano vive siempre indignado. Ve que las cosas van mal y siempre tiene en la mano el principio de acuerdo con el cual las condena; pero no se exarceba por esa constatación, no se lanza a la acción, lo único que hace es protestar, dejar escapar su indignación".<sup>7</sup>

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 31.

Aunque el mexicano se siente digno, inclusive en los actos de decisión transparente cierta incurable inconsistencia y cierta fragilidad. Otra manifestación del carácter sentimental del mexicano es la emotividad.

Afirma Uranga:

La emotividad es una especie de fragilidad interior; el mexicano se siente débil por dentro, frágil. Ha aprendido desde la infancia que su fuero interno es vulnerable y hendible, de aquí todas estas técnicas de preservación y protección que el mexicano se construye en su torno para impedir que los impactos del mundo le alcancen y hieran [...] La fragilidad es la cualidad del ser amenazado siempre por la nada, por la caída en el no ser. La emotividad del mexicano expresa o simboliza psicológicamente su condición ontológica.<sup>8</sup>

Otro elemento del carácter sentimental del mexicano es la "rumiación" interior. Que consiste en sustituir interiormente a la actividad, en soñar, en repasar lo vivido y en regocijarse con la experiencia interior. "El mexicano da siempre la impresión de ya haber vivido, de traer en los posos del alma una historia, un mundo que fue, y que por emotividad quedó grabado indeleblemente. De ahí nuestra melancolía y ese ademán del hombre de experiencia amarga".<sup>9</sup>

Después de describir otros comportamientos y de analizar la estructura caracterológica del mexicano, Uranga, concluye que ha llegado a su constitución ontológica. Encuentra que ontológicamente hablando, la zozobra y la fragilidad "nos revelan como accidente"; que el mexicano es un ser accidental; que consiste en oscilar entre el ser y la nada; y que, por ello mismo, no sabemos a qué atenernos.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 33-34.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 38.

Al analizar nuestro carácter, continúa Uranga, hemos descubierto deficiencias e insuficiencias; y también que la inferioridad supone insuficiencia; y, por lo tanto, es a partir de la insuficiencia que podemos elegir la inferioridad, la cual es una de las posibilidades de la insuficiencia.

Ahora bien, ¿qué es la inferioridad?, según Uranga:

Ontológicamente la inferioridad es el proyecto de ser salvado por los otros, de descargar en los demás la tarea de justificar nuestra existencia, de sacarnos de la zozobra, de dejar que los otros decidan por nosotros. Para que tal proyecto pueda realizarse es menester que previamente dotemos a los demás de una justificación ilimitada. Y es lo que acontece precisamente cuando descansamos en la decisión ajena.<sup>11</sup>

Uranga, desde la ontología, le da un nuevo sentido al concepto de inferioridad. Y eso le permite diferir de Samuel Ramos.

Uranga sostiene que para Ramos es en el momento de la conquista cuando se elige el complejo de inferioridad pues, frente a la cultura europea, hacíamos el papel de niños. Empero, para Uranga, el sentimiento de inferioridad posee una dimensión más profunda.

Si concebimos el complejo de inferioridad como el proyecto de ser salvados por los otros, entonces, existe "la transferencia de propiedades que sólo pertenecen al en-sí-para-sí, a la aseidad, hacia el ser para otro".<sup>12</sup> Esto significa que en la inferioridad existe una idolatría, es decir, "una voluntad de hacer del otro una existencia absolutamente justificada".<sup>13</sup>

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 38-39.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>13</sup> *Ibid.*

De la inferioridad como elección de ser salvado por los otros, surgen, según Uranga, las prácticas de la imitación que se ocuparán de propiciar la entrega de la justificación.

Uranga asienta:

La imitación en particular será el artificio que mimará la posesión. Una cultura de imitación es una cultura de reposo en el proyecto fundamental de ser salvado por los otros. Imitar es propiciar, ganar una mirada favorable. A la cultura de imitación se opone la cultura de la insuficiencia creadora de quien ha renunciado ya a ser salvado por los otros y que se arriesga por sus propios caminos en busca de una justificación.<sup>14</sup>

Este nuevo concepto de inferioridad brinda a Uranga la posibilidad a Uranga de explicar las actitudes de los mestizos como "indigenistas" y "malinchistas". El mexicano que padece el sentimiento de inferioridad, va a buscar la substancia que lo ha de salvar: esa substancia es la india.

Uranga dice:

Cuando el europeo ve al mestizo no se tropieza con nada, atraviesa ese vacío y sólo se detiene en lo indio que lo fascina. El mestizo que se ha dado cuenta de esta situación tiene ya arreglados sus asuntos: avanzará hacia la mirada europea dando la cara de su substancia india para ser salvado como accidente de esa substancia. El mestizo es un accidente del indio, una nada adherida al ser-en-sí del indio, que al ser amado, justificado por el europeo o el norteamericano, recibirá también justificación.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>15</sup> *Ibid.*

Este proyecto de salvación es tan frustrante como el del malinchista, pues, para este último lo español es el campo que excluye al accidente. El indigenista y el malinchista son mestizos que no desean quedarse solos, que depositan en los otros la tarea de justificar su propia existencia. Sin embargo, el mestizo ha de quedarse solo y abrirse radicalmente al horizonte de la zozobra y de la accidentalidad.

En suma: "La inferioridad es una insuficiencia que ha renunciado a sus orígenes, que se ha extraviado y busca encubrir las exigencias que impone una decisión propia en el elemento de la zozobra y la accidentalidad".<sup>16</sup>

Después de este recorrido esquemático sobre las ideas filosóficas de Emilio Uranga, podemos concluir lo siguiente: nuestro filósofo mexicano con el apoyo de la tradición filosófica occidental —en especial Husserl, Heidegger, Sastre, Kant y el auxilio de los poetas Ramón López Velarde, William Blake y el estudio de José Gómez Robleda—, y con los escritos de Samuel Ramos; elabora su propio concepto de filosofía del mexicano.

Con el instrumental filosófico de la fenomenología de Husserl, la ontología de Heidegger, Sastre y el aporte fundamental de Samuel Ramos que le enseñó el camino filosófico, Uranga, reflexionó sobre el mexicano y formuló una serie de conceptos como la emotividad, la desgana, la dignidad, la melancolía, la zozobra, la rumiación interior, la insuficiencia, el accidente, la inferioridad y otros, con el fin de descubrir el ser del mexicano.

Nuestro autor, encontró un principio ontológico que es el ser accidental o el modo de ser accidental del mexicano. Y con ese principio elaboró sus conceptos y categorías e implícitamente dejó las bases para una teoría del ser del mexicano. Cuestión que años después tratará de desarrollar con más

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 42.

sistematicidad y rigor. Cosa que no logró del todo pues le hizo falta un tratado de Ontología y una nueva moral como nos la prometió. Sin embargo, con sus intuiciones profundas y su capacidad de reflexión nos abrió el sendero a esa fundamentación ontológica que tanto necesitamos.

Por último, hay que escuchar su exigencia de ir a lo originario, a los orígenes, para comprender nuestras posibilidades existenciales, descubrir el proyecto fundamental y justificar en nosotros mismos y por nosotros mismos nuestra existencia. Crear un nuevo concepto de hombre a partir de la experiencia mexicana y proponer un nuevo humanismo más generoso e incluyente.